

Casi un tercio del territorio aragonés presenta un riesgo alto de desertificación

Las características físicas y climáticas de la comunidad la hacen muy propensa a un problema en el que también influye la acción del hombre

En otras regiones como Valencia y Murcia el porcentaje supera el 90%

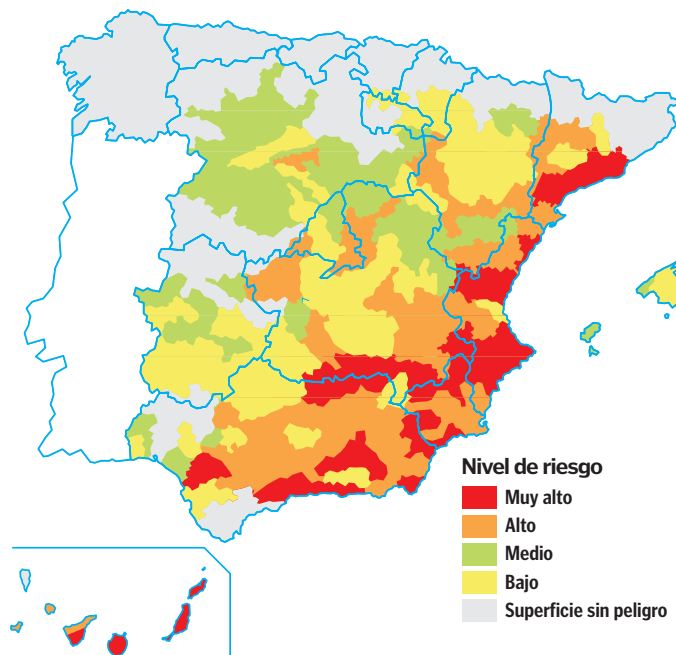
ZARAGOZA. Las estadísticas que maneja el Ministerio de Medio Ambiente, Medio Rural y Marino indican que casi un tercio del territorio aragonés presenta un riesgo alto de desertificación -es decir, de que sus suelos acaben siendo estériles e improductivos-. Las características físicas y climáticas de la comunidad, unidas a algunos factores relacionados con la acción del hombre, la hacen especialmente propensa a este problema, por lo que además de ese 28% de tierras con riesgo alto o muy alto de arruinarse hay otro 39% con riesgo medio.

Según el Departamento de Medio Ambiente de la DGA, el avance de este fenómeno en Aragón "no es preocupante", pero sí debe vigilarse "de cerca". La Consejería que dirige Alfredo Boné pretende profundizar en la lucha contra un proceso que en otras regiones como Murcia o la Comunidad Valenciana amenaza con agostar más del 90% del suelo.

La desertificación se define como la degradación de las tierras que se da en las zonas áridas, semiáridas y subhúmedas de la Tierra. La región mediterránea, y por tanto también Aragón, se encuentra dentro de esa última categoría. Se trata de un fenómeno complejo que en última instancia provoca una disminución irreversible de los niveles de productividad del suelo. Además, también influye muy negativamente en otros procesos fundamentales para el equilibrio ecológico como el ciclo del agua o la absorción de los gases de efecto invernadero.

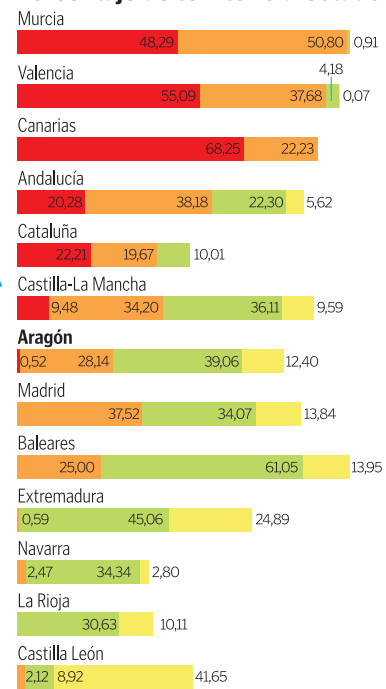
En cuanto a los factores que provocan su aparición, los más importantes tienen que ver con las condiciones físicas del territorio: aridez, sequías estacionales, variabilidad y torrencialidad en las precipitaciones, suelos pobres con marcada tendencia a la erosión, relieve desigual... No obstante, la presión humana también contribuye a acentuar y acelerar la desertificación. La pérdida de cubierta forestal provocada por los incendios forestales, el abandono de cultivos y de pastos o la explotación insostenible de los recursos hídricos son los fenómenos más habituales achacables al hombre.

Mapa de riesgo de desertificación



Fuente: Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino

Porcentaje de territorio afectado



HERALDO

"Como se ve, en Aragón se dan la mayoría de las condiciones que favorecen la desertificación -explica el jefe del servicio de Planificación y Gestión Forestal de la DGA, Miguel Ángel Ena-. Dos terceras partes de la comunidad son áridas o semiáridas, las sequías se repiten cíclicamente, hay abandono de cultivos y sobre todo hay una gran pérdida de suelo debida a la erosión". Según los datos del Departamento de Medio Ambiente, la lluvia y el viento hacen que en el 20% del territorio aragonés el grado de erosión sea moderado o alto, con pérdidas de entre 25 y 100 toneladas por hectárea y año.

Aunque en los últimos años la superficie quemada se ha reducido notoriamente, Ena también apunta a los incendios forestales como uno de los factores reseñables a la hora de hablar de la desertificación en Aragón. No obstante, destaca que la influencia del hom-

bre en este proceso es menor que en otras regiones.

"Desde el punto de vista climático y geográfico, Valencia y Murcia tienen unas condiciones muy parecidas a las de nuestra comunidad. Sin embargo, en Levante la presión humana sobre los recursos naturales es mucho mayor que aquí, y por eso tienen casi un 100 por 100 de territorio con riesgo alto o muy alto de desertización", argumenta este técnico.

En cuanto a las zonas más afectadas en Aragón por el problema, el jefe de la sección de Restauración Hidrológico-Forestal, Enrique Martín, explica que, al contrario de lo que podría pensarse, la comarca de Monegros no es una de ellas. "La clave en este tema es tener cubierta vegetal, aunque sea de matorrales -señala-. Cuanto más cubierta vegetal hay en una comarca menos se erosionan los suelos y menos avanza la deserti-

ficación, y en Monegros, aunque no lo parezca, hay más vegetación que en muchas zonas del Sistema Ibérico o del Prepirineo".

Martín destaca además que el nivel de desertización depende también del potencial de los suelos. "En Monegros el terreno no se puede degradar mucho más, en otras zonas de Aragón sí, y eso también hay que tenerlo en cuenta", comenta.

Tanto Martín como Ena coinciden en sostener que el avance de la desertificación en Aragón "no es preocupante", aunque sí reconocen que es un fenómeno de debe vigilarse "de cerca" para que no se descontrola. "Lo importante es que haya una concienciación sobre el problema para que se tomen medidas y para que, si hace falta, se destinen más medios -opinan-. Se están haciendo muchas cosas, pero siempre se puede mejorar".

I. ARISTU

"Las grandes repoblaciones forestales han ayudado a frenar el proceso"

El Departamento de Medio Ambiente destaca que el reto ahora es mantener en buen estado los bosques existentes

ZARAGOZA. "Sin las grandes repoblaciones forestales que se hicieron entre la década de los 50 y la de los 70, la situación actual sería muy distinta. Esas plantaciones masivas han ayudado a frenar el proceso de desertización". Así de rotundo se muestra el jefe del servicio de Planificación y Gestión Forestal del Departamento de Medio Ambiente, Miguel Ángel Ena, a la hora de valorar la importancia del proceso de reforestación que se acometió en toda España durante la segunda mitad del siglo pasado. "Solo en Aragón se repoblaron varios cientos de miles de hectáreas, casi siempre de pino, y aunque muchas veces se critican esas actuaciones, hay que valorarlas teniendo en cuenta la época en la que se hicieron -opina Ena-. En el caso de la desertización, han sido muy positivas".

Los técnicos de la Dirección General de Gestión Forestal insisten en que lo más importante para luchar contra ese proceso es tener la mayor extensión posible de cubierta vegetal. "Si además esa cubierta es de árboles, mejor que si es de matorral", indica el jefe de la sección de Restauración Hidrológico-Forestal, Enrique Martín.

En este sentido, el nuevo Inventario Forestal Nacional del Ministerio revela que la superficie de monte arbolado ha crecido un 33% en Aragón en la última década, por lo que tanto Ena como Martín subrayan que ahora el reto es mantener esos bosques en buen estado.

"Además de mantener las políticas de prevención de incendios y de repoblación en las zonas en las que sean necesarias, hay que hacer una gestión forestal sostenible para mejorar la calidad de los bosques -explican los técnicos-. Para eso van a ser fundamentales el Plan Forestal de Aragón, que se está redactando, y los planes de ordenación de los recursos forestales". I. A. U.

Existen dificultades en la percepción social de las consecuencias de la desertificación porque, en general, estos se producen de una forma solapada y progresiva. Sin embargo sus repercusiones ambientales, su impacto en la producción agraria, el aumento de los costes económicos por riadas e inundaciones y su repercusión en la calidad biológica del paisaje obligan a considerarlo, probablemente, como el más grave problema ambiental de nuestro país.

EL EXPERTO

| José Luis Rubio*

Un grave problema

EL suelo es el soporte de la biosfera. La vida en la Tierra se desarrolla a partir de esa fina capa superficial que envuelve al planeta. A veces su espesor es de solo unos centímetros y en general no pasa de metro y medio, pero su importancia es esencial porque es ahí donde se desarrolla el mundo vegetal, y sin el mundo vegetal no habría reino animal.

Además de la producción de biomasa y alimentos, el suelo tiene importantes funciones: actúa sobre el ciclo del agua, interviene en el ciclo de gases con efecto invernadero, hace de filtro y atenuador de compuestos contaminantes y tóxicos, descompone y recicla los compuestos orgánicos, constituye la base del paisaje... Por todo esto es tan importante frenar la desertificación.

La progresiva degradación del suelo por erosión, pérdida de materia orgánica, salinización o destrucción de su estructura se transmite a los demás componentes del ecosistema terrestre -recursos hídricos, cobertura vegetal, fauna edáfica y microorganismos- en una espiral que puede retroalimentarse y que en sus últimas consecuencias crea un paisaje desolado y estéril.

Las condiciones naturales de gran parte de la Península -aridez, variabilidad y torrencialidad de las lluvias, evapotranspiración, relieve abrupto y litologías vulnerables-, junto al largo registro de presiones humanas del pasado y actuales, sitúan a España como el país más afectado por desertificación de toda Europa. El Valle del Ebro, zonas del Bajo Aragón, la fachada mediterránea y amplias áreas de Andalucía y las dos Castillas están afectados por estos procesos.

Existen dificultades en la percepción social de las consecuencias de la desertificación porque, en general, estos se producen de una forma solapada y progresiva. Sin embargo sus repercusiones ambientales, su impacto en la producción agraria, el aumento de los costes económicos por riadas e inundaciones y su repercusión en la calidad biológica del paisaje obligan a considerarlo, probablemente, como el más grave problema ambiental de nuestro país.

*Investigador del CSIC y presidente de la Sociedad Europea de Conservación de Suelos